



➤ Los tres defectos del recipiente

Se trata de los tres defectos de la escucha o los tres defectos del recipiente.

El recipiente, la vasija somos nosotros, los que recibimos las enseñanzas. Si leemos los sutras, cuando Buda enseña a la sangha siempre dice: *Voy a enseñaros correctamente, escuchadme correctamente.*

Al decir siempre esto al principio de las enseñanzas señala lo importante que es la conducta a la hora de escuchar.

Los tres defectos son:

1-**No escuchar.** Aunque físicamente estamos aquí, sentado en un lugar que temporalmente se ha convertido en una gonpa, en un lugar sagrado, nos sentimos sagrados sentados enfrente del maestro en postura de meditación, como si estuviéramos a punto de iluminarnos muy pronto, pero si en lugar de estar aquí escuchando las enseñanzas, nuestra mente está vagabundeando en cualquier otro lugar, es como si fuéramos **una copa que se ha puesto boca abajo**. No importa cuánto alimento, té o comida, intentes poner en la copa, nunca va a quedar nada en ella. Este es el primer defecto. No es bueno tener una actitud así.

Es importante oír cada palabra, cada sonido de las enseñanzas, debemos concentrarnos en cada palabra, escuchando concentrados en un solo punto. No debemos perder ni una sola palabra, debemos escuchar cuidadosamente. Hay una historia acerca de animales salvajes que escuchan una flauta tan cuidadosamente que envueltos en esa música deliciosa no oyen que el cazador está intentando capturarlos. Aunque el cazador esté en su misma espalda, no lo oyen debido a la tremenda concentración que el animal tiene hacia esa música. Eso es la actitud que debemos adoptar al escuchar las enseñanzas.

El hecho de que podamos recibir estas enseñanzas, el hecho de que tengamos tiempo para escucharlas es el resultado de muchas acumulaciones kármicas positivas, de mucho mérito de las vidas pasadas. No sucede accidentalmente sino que es el resultado del esfuerzo de vidas pasadas. Reflexionar en todo esto una y otra vez y sentir lo preciosas que son estas enseñanzas, dándoles más y más importancia ayuda a concentrarse mejor en ellas.

-2- el segundo defecto es que a pesar de recibir las enseñanzas y escucharlas adecuadamente, cuando pasan uno o dos años, no ha quedado nada en la mente, y esto no nos ayuda para nada. Es como **una copa que está bien colocada pero que tiene un agujero en el centro y no retiene nada**, todo cae inmediatamente y se disuelve en la tierra. Así esta copa no nos será de ninguna ayuda. No importa cuántas enseñanzas has recibido, cuando vas a ponerlas en práctica no recuerdas ninguna. Esta clase de conducta no es buena. Y no solo esto, los ojos se mueven de un lado a otro porque estamos distraídos y nos distraemos *“abriendo la puerta del tesoro de la palabra o el cotilleo”*. Este es un fenómeno típicamente tibetano y de Asia. Allá donde veas a la sangha tibetana, durante unas enseñanzas, la ves hablando en un rincón, eso sí, muy respetuosamente. Este fenómeno típicamente tibetano es lo que se llama *“abriendo la puerta del tesoro del cotilleo”*. Y los ojos moviéndose hacia todas partes, esto es también típicamente occidental, los ojos moviéndose por todas partes. Las enseñanzas dicen que incluso mientras escuchamos hay que parar el mala, pues a veces uno está concentrado en el mala y no escucha correctamente. Las enseñanzas dicen que hay que estar plenamente concentrados en la escucha. Tratan básicamente de cómo ser una mejor persona, como comportarnos adecuadamente física, emocional y mentalmente, como ser más felices, más amables, más pacíficos y compasivos. También tratan de cómo reconocer los obstáculos al desarrollo de esta felicidad, paz, compasión, amabilidad y como disolverlos, como superar las resistencias, estas tendencias habituales negativas. Así que tiene sentido escuchar correctamente y mantener las enseñanzas en mente.

-3- **El tercer defecto es la copa envenenada, que es la propia mente**. Hemos oído, hemos retenido las palabras en la mente pero tenemos la mente ocupada con otras cosas. Parece que estamos escuchando, parece que retenemos algo en la mente pero mantenemos una mente analítica. Sigue ahí cierto tipo de análisis o cierto tipo de emociones y nos dejamos entretener por cierto tipo de pensamientos. Por ejemplo, pensamos *“yo sé esto mejor que el lama”*, surge un cierto tipo de orgullo innecesario en nuestra mente. A veces pasa, no en todas las enseñanzas, pero en un determinado tipo de enseñanzas, cuando el lama explica según qué cosas, sentimos que nosotros podemos explicarlo mejor, que el lama no lo está explicando bien, o que nosotros podemos entenderlo mejor. Surge así un tipo de orgullo, *“yo soy mejor que el lama”*, o un tipo de envidia hacia el lama o hacia los hermanos de la sangha, o cierta

arrogancia hacia los nuevos de la sangha, “yo sé esto mejor que tu”, “siéntate detrás de mí”. Este tipo de cosas suceden. Es una actitud arrogante.

En un retiro alguien me dijo, “¿puedo sentarme enfrente suyo?” y yo dije claro que sí. “Oh, alguien me dijo que no podía porque solo los estudiantes antiguos pueden sentarse enfrente del maestro porque la energía es tan poderosa que no pueden recibirla los nuevos, que es mejor que me fuera a sentar detrás”. Esto es bastante estúpido. Un cierto tipo de envidia y de arrogancia surge y esto no es adecuado. Además, sin desarrollar un cierto tipo de ecuanimidad y amabilidad hacia los seres sintientes, desarrollamos apego, discriminación. Esto no es bueno, porque en este estado mental, cualquier cosa que escuchemos o que practiquemos no va a dar buenos frutos. Incluso el Buda desarrollo bodichita, a través de muchas vidas, con gran esfuerzo desarrolló generosidad, amabilidad, compasión, etc., que le condujo a la Iluminación en la vida del príncipe Siddhartha. Durante estas vidas lo que practicó es el abandono, la renuncia de ese tipo de mente. Ese tipo de mentalidad que no es de ayuda para nada. Así que desde el primer momento en que desarrolló el principio de la bodichita hasta la última vida en que alcanzó la Iluminación, toda su práctica, la cosa principal en la que estuvo trabajando fue en como renunciar, como abandonar esta clase de mente que no es de ninguna ayuda. Así lo que nosotros tenemos que hacer a través de la escucha y de la reflexión es aprender a reducir este tipo de mente negativa. Porque sin este tipo de mente negativa, todas las buenas cualidades de la mente de Iluminación surgen automáticamente, no hay obstáculos para el desarrollo de la sabiduría de la mente Iluminada, no hay obscurecimientos que detengan el surgimiento de la mente iluminada. Este tipo de conducta, pues son necesarias.

Gyetrul Jigme Rinpoche (Corps, Francia, 2006/2007)